

Eduardo Frei fué ejemplo de consecuencia pública y privada - con sus principios cristianos y democráticos.

Para Frei, la dignidad de la persona humana no fué una frase hermosa ni un concepto abstracto. La reconoció y exaltó en su trato con hombres y mujeres de todas las condiciones sociales, en su capacidad de escuchar a todos y ponerse al nivel de sus interlocutores en su permanente lucha por la libertad y la justicia y en la forma como supo interpretar los anhelos y esperanzas del pueblo.

Porque creía en el hombre, Frei creía en el pueblo, en su capacidad para decidir por sí mismo los destinos de la patria.

No creía que para proteger el orden hubiera que privar a la gente de sus derechos ciudadanos, sino abrir cauces de participación para construir el progreso de Chile con el esfuerzo y la contribución de todos.

Frei tenía mucha fe en Chile y por eso sus palabras y acciones siempre estimularon al esfuerzo creador y a la esperanza.

Su Gobierno, estoy seguro, será reconocido por la historia como el mejor de Chile en este siglo.

Murió luchando por la democracia. Si estuviera vivo, sin duda hoy encabezaría la lucha de los demócratas para derrotar a Pinochet en su plebiscito a fin de abrir caminos al cambio del sistema mediante elecciones libres que permitan iniciar una verdadera transición a la democracia.

PATRICIO AYLWIN A.
Presidente Nacional PDC.

Stgo.22 Enero 88.